

do que no conoce, sino á la Caja, que cree conocer y en quien confía. La Caja es la responsable, tiene con qué responder, el acreedor es legítimo, la deuda sagrada. ¿Por qué no la ha pagado? No puede ser más que por error.

Si el empleado que pagó al estafador y éste resultan insolventes, la Caja pierde lo indebida ó equivocadamente pagado, como pierde un banquero el importe de una letra falsa que abona, sin que le ocurra siquiera privar de su importe al portador de la letra legítima. ¿Y el Estado, y una corporación respetable y respetada tendrá una moralidad menos severa que el último banquero?

Si no hay quien responda de la cantidad estafada de que vamos hablando, la Caja de Ahorros debe perderla; es una quiebra inevitable como otras que habrá tenido y tendrá, y tienen todos los establecimientos de préstamo y de crédito. Esa cantidad, han dicho al negarse á abonarla á su dueño, constaba en los libros como pagada, y todo estaba allí en regla. ¡Los asientos y los libros! ¿Ha de posponerse la justicia á fórmulas burocráticas, y despedazarse cuando no quepa en las casillas de un libro de asientos? Mas vale anotar en él una página ó inutilizarla, que escribir otra que no debe tener en su historia ningún establecimiento de crédito y menos una institución piadosa.

CONCEPCION ARENAL.

Gijón 3 de Mayo de 1879.

EL PEQUEÑO FAEL.

Mayo suele ser un mes traidor, especialmente en Madrid.

De día mucha belleza, mucha poesía, mucho aroma, mucha temperatura tibia. Se le llama *mes de María* y *Mes de las flores*, uniendo así lo más tierno del lenguaje religioso, que es el dulce nombre de la Madre de Dios, y lo más poético del reino vegetal, que es el perfume del clavel y de la rosa.

Debiera además llamarse á Mayo el mes de las esperanzas, porque cuando la naturaleza toda, á impulsos de las brisas primaverales, abre capullos de flores y botones de plantas, natural es que el corazón humano se abra también á las halagüeñas emociones de la esperanza.

Pero de noche es diferente. Pobre del que se arriesgue á sa-

xrite

lir
ten
dis
Gu
Alc
loz
la
en
inf
cor
go
del
Ha
8 a
de
des
á la
gu
tab
por
tan
abr
tras
exc
lla
me
el
gen
pisó
ball
tar
el p
el p
tene
«
tien
El r
mor

100mm

colorchecker CLASSIC

LA VOZ DE LA CARIDAD.

LA VON DE LA CARIDAD

REVISTA QUINCEMESTRAL

REVISTA QUINCEMESTRAL
LA VON DE LA CARIDAD
- REVISTA -

LA VON DE LA CARIDAD

LA VOZ DE LA CARIDAD.



~~1878~~

REVISTA QUINCENAL

D

247

DE

BENEFICENCIA Y ESTABLECIMIENTOS

PENALES.

DONATIVO DEL Sr. LASTRES
AL
ATENEIO DE MADRID
1907

~~~~~  
TOMO 10.º—AÑO 1879.  
~~~~~

MADRID.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁFICOS DE M. MINUESA,
Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.

—
1880.

LA FON DE LA CARIDAD

REVISTA QUINCENAL

REVISTA DE CIENCIA Y ESTABLECIMIENTOS

PERALBA

DONATIVO DEL Sr. ...

ATENED DE ...

1807

TOMO 10. - AÑO 1870

PERALBA

ESTABLECIMIENTO DE ...

1871

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO X.

Beneficencia.

	<u>Páginas.</u>
La constructora benéfica. Memoria de la Junta general.....	1
El organillo. Por Fausto.....	14
Beneficencia internacional. Por D. Fermin H. Iglesias.....	21
Idem (continuacion).....	42
Idem (id.)	57
Idem (id.)	94
Idem (id.)	100
Idem (id.)	120
Idem (id.)	133
Idem (id.)	149
Idem (id.)	202
Idem (id.)	213
Idem (id.)	238
Idem (id.)	252
Idem (id.)	287
La Princesa Adilia. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	65
El pequeño Fael. Por Fausto.....	70
Dos disposiciones dignas de alabanza. Por D. ^a Concepcion Arenal.	97
Caridad, filantropía, beneficencia. Por D. Carlos María Perier....	103
La ley de pobres en Inglaterra. Por G.....	111
El lujo. Por Fausto.....	141
Sociedad protectora de los niños.....	163
Sobre el pauperismo en Francia. Por G.....	175
Los hijos de Cayetano Torres. Suscripcion.....	177
Idem.....	193
Idem.....	225
Idem.....	273

	<u>Páginas.</u>
Los inválidos del trabajo. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	190
Más sobre las hermanitas de los pobres. Por Fausto.....	198
Guardar dinero. Por id.....	210
La caridad como debe ser. Por D. Eleuterio Llofriu.....	226
El niño de trapos. Por Andrés.....	232
Inundaciones. Por Fausto.....	241
El hambre. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	244
La caridad en Morata de Tajuña.....	250
La caridad en Avila. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	257
Cajas de ahorros y Montes de piedad. Por id.....	274
Idem (conclusion).....	289
Caridad con los ricos. Por Fausto.....	278
Caridad en París. Por id.....	283
Armonías del alma. Por id.....	286
Benita. Por id.....	302
Rifa.....	321
La vuelta del soldado. Por Fausto.....	322
Pobres y enfermos. Por un suscriptor.....	329
La estatua del Sr. D. José Muñoz. Por D. Manuel Pereña y Puente	345

Establecimientos penales.

Por el amor de Dios, Sr. Director de presidios. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	17
Asociacion de socorro á los presos pobres. Por id.....	18
Colonias penales francesas. Por id.....	52
Más sobre cárceles y presidios. Por id.....	81
Beneficencia en las cárceles. Por D. Eleuterio Llofriu.....	108
Idem (conclusion).....	171
Conduccion de presos y penados. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	113

Asuntos varios.

Estudio sobre el trabajo de las mujeres en París. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	10
A <i>El Contribuyente de Jerez</i>	17
Al Sr. D. Liborio Acosta de la Torre. Por D. ^a Concepcion Arenal..	20

	<u>Páginas.</u>
Las corridas de toros. Por F. G. L.....	31
Cuentas de LA VOZ DE LA CARIDAD de los semestres 15 y 16.....	33
El abandono de la familia. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	35
Entre fabricantes y obreros. Por Fausto.....	39
Remitido de D. Carlos María Perier.....	47
Los malos libros y los libros buenos. Por D. ^a Concepcion Arenal..	49
La primera Sociedad de templanza en los Estados-Unidos. Por D.	59
La Caja de ahorros de Madrid y el derecho. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	68
Crónicas de familia. Por Fausto.....	73
El niño. Por P. J.....	74
Idem (conclusion).....	124
Trenes de auxilio. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	88
Angel y mártir. Por D. ^a Emilia Mijares.....	93
El dia de las alabanzas. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	130
Asociacion para la enseñanza de la mujer. Por id... ..	145
Idem (continuacion).....	177
Idem (conclusion).....	192
El velo de gasa negra. Por Enriqueta Stowe.....	154
Idem (conclusion).	205
Bendita sea la paz. Por D. Eleuterto Llofriu.....	159
Las tres princesas. Por Fausto.....	161
Premios á la virtud: Cayetano de Torres.....	169
Hacer tiempo. Por Fausto.....	185
Federico Froebel.....	188
El bueno y el mal humor. Por Fausto.....	229
Agua y fuego. Por id.....	264
Tres semanas en las ambulancias. Por Oger Laurent.....	266
Idem (continuacion).....	280
Idem (id.)	294
Idem (id.)	326
Iddm (id.)	337
Idem (id.)	341
Idem (id.)	350
Idem (conclusion).....	356
Sor Teresa. Por Andrés.....	268
Van-Holsbeek. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	285

	<u>Páginas.</u>
Dos palabras sobre la esclavitud. Por D. ^a Filomena García Labiano	299
Gregorio Aspiazu. Por D. ^a Concepcion Arenal.....	306
Palacio, cabaña y cárcel. Por Fausto.....	332
El Conservatorio de Málaga. Por id.....	347
El naufragio del «Agustina.» Por D. ^a Concepcion Arenal.....	353
Certámen en Lérida.....	347

Poesías..

El labrador Martin. Por D. Carlos María Perier.....	32
---	----

LA VOZ DE LA CARIDAD.

N.º 217.—15 de Marzo de 1879.

*Dios es caridad (San Juan,
Epíst. I, 4, 8.)*

GRACIAS EN NOMBRE DE LOS POBRES.

D. C. A.—El importe de los nueve ejemplares de nuestra revista que V. nos ha remitido, ha sido entregado, según su deseo, á una familia necesitada, que dá á V. las gracias por nuestro conducto.

Doña F. A. de H.—Los 40 rs. que V. nos remite y se propone seguirnos enviando todos los meses, han sido aplicados, como V. indica, á dos *decenos*, si así pueden llamarse los *patronatos* que cuentan con mucho menos de diez protectores. Repetimos á V. mil gracias por su incansable caridad.

UNA SEÑORA.—Su donativo destinado al presidio de Alcalá y consistente en seis camisas de niño, seis de niña, seis almillas de punto y seis pañuelos de color, todo nuevo, han sido remitidos á su destino. Dios premie su buena obra.

Doña R. G., viuda de G.—Su limosna de 30 rs. ha socorrido una necesidad muy apremiante, y por consiguiente ha sido agradecida con vehemencia. Dios oiga las bendiciones de que ha colmado á V. la familia socorrida, premiando el bien que hace con sus repetidas limosnas.

LA CONSTRUCTORA BENÉFICA.

MEMORIA

correspondiente al año de 1878, leída por el Secretario general de dicha Asociación Sr. D. Carlos María Perier.

La Junta directiva de esta *Asociación de caridad*, que no en balde, según ya sabe el público, se intitula CONSTRUCTORA BENÉFICA, viene hoy ante la reunión anual, que por Enero celebran todos sus socios, á cumplir la vez tercera con un impor-

tante deber: el de presentar en la Memoria y cuenta de sus operaciones y de sus gastos é ingresos un como resúmen sucinto de lo que ha sido su vida en el año que acaba de trascurrir. Obedece así lo dispuesto en el art. 6.º de los Estatutos y en el 22.º del Reglamento, que son norma de su existencia; y al par que con datos y cifras concretas dará razon del punto en que se halla la empresa humanitaria, con tan noble intento inaugurada dentro de las salas capitulares de Madrid, en la para nosotros grata y memorable fecha de 28 de Abril de 1875, fundará en ellos tambien, así como en la índole de nuestra sencilla y nada dispendiosa organizacion, y sobre todo en el aliento de caridad fecunda que hizo que naciera y hace que prosiga nuestro pensamiento, algunos serenos cálculos y provechosas advertencias para lo porvenir.

Es propio ante todo recordar que á principios de 1878 hallábanse á punto de ser concluidas las cinco casas de nuestro segundo grupo de construccion, con vivienda aislada, erigidas á expensas de los donativos de S. M. el Rey y de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Astúrias, cuyas augustas personas, como los señores sócios saben, dignáronse visitarlas luego en 11 de Marzo, al par que á las cuatro del primer grupo, ocupadas ya desde el año precedente por sus inquilinos-propietarios, y distribuidas en 24 viviendas, por las causas excepcionales y sin ejemplar que en otras ocasiones se han indicado. Conviene traer á la memoria que á 56.565 rs. y 24 céntimos ascendió la cantidad de fondos en existencia, que pasaron de la cuenta del año anterior á la del presente. Y de una parte aquellas 9 casas y 29 viviendas, que representaban (módicamente valoradas por nuestra Comision facultativa, segun su simple costo y gratuita direccion y administracion) un capital de 264.000 rs. en el grupo primero y 116.000 en el segundo, que suman ambos 380.000 reales, y de otra la indicada cantidad remanente, destinada ya entonces á nuevas construcciones, para alimentar nuestra naciente vida y cumplir la ley y objeto de ella, venian á constituir en cifras redondas, como decirse suele, unos 436.500 rs. de capital, cuyo origen consta en las Memorias precedentes. De él se habia de rebajar el precio de la planta de ambos grupos, todavía no pagado y sí computado para el valor de los mismos, y que ascendia á muy poco menos de 23.500 rs.; y habian de rebajarse tambien más de 9.000 del dominio que en tal fecha iba trasferido por la amortizacion; con lo cual quedaba reducido á 400.000 rs., con escaso error. Tal fué al espirar el año 1877

el haber activo de nuestra Asociación: modesto y pobre, si se quiere, comparado con la grandeza del pensamiento; pero fecundo y rico en esperanzas, como bendito acerbo de la caridad.

A la remanente partida de 56.565 rs. 24 céntimos, primera del haber del ejercicio de 1878, se agregaron bien pronto 66.000, generosamente dados por la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, sin más condicion que la explicada en la anterior Memoria, á saber, que en doce de las baratas viviendas del primer grupo deban ser preferidos á otros sus trabajadores, mientras reúnan las circunstancias y cumplan todos los requisitos de nuestro Reglamento. Agregáronse también á poco los 23.694 rs. entregados por el sócio Sr. D. Antonio Palau, en nombre y memoria del Excmo. Sr. D. José de Olózaga, nuestro llorado vicepresidente, con lo cual y el producto de los alquileres y cuotas de amortizacion se vieron asegurados los medios para llevar á cabo la construccion de un tercer grupo de casas, idéntico al segundo, que á la hora presente hállase habitado ya por trabajadores, segun las reglas de nuestro instituto. Y adquirida por éste (antes en fehaciente contrato privado, y hoy, segun escritura pública, otorgada en 3 del presente Enero con el señor conde de Almaraz por nuestro digno Presidente el señor marqués de Santa Cruz ante el notario Sr. García Sancha) la propiedad de una extension de terreno de 81.147 piés cuadrados en el barrio del Pacífico, lindante con la carretera de Valencia, y en confrontacion exacta con la cabeza de línea del «Tranvía de las Estaciones y Mercados,» segun es sabido, el acerbo de nuestra Asociación al comienzo de este nuevo año compónenle los valores siguientes: En primer lugar, 500.000 rs. por los tres grupos de construccion, si á los 264.000 del primero y 116.000 de cada uno de los segundo y tercero, se agregan unos 4.000 de gastos de reparacion y mejoras en los mismos; incluyendo en este valor el de los 21 177 piés del terreno que ocupa su planta, á saber: 11.953 el primero y 4.612 cada uno de los otros dos.

Del resto se deducen 28.981 piés, destinados, segun el contrato celebrado con el señor conde de Almaraz, á la espaciosa calle de la Caridad, de 20 metros de ancha, la cual, dividiendo en dos manzanas las casas de nuestras construcciones en aquel sitio, y enlazando la calle del Pacífico ó carretera de Valencia con la futura calle del ensanche, paralela á la misma, préstales, tanto belleza y salubridad, cuanto no escasa comodidad y desahogo, con su libre ambiente y sus ya plantados árboles.

Y quedan 30.989 piés, es decir, casi vez y media la planta de lo edificado, para ulteriores construcciones, las cuales propónese la Junta, según sus acuerdos, ir verificando en simultánea combinación con las de otros sitios convenientes en que puedan adquirirse solares; á fin de que el público vea que, á tenor de nuestros Estatutos y Reglamentos, ni ceñimos nuestras operaciones á un punto solo, ni nos proponemos incurrir en el previsto error, siempre por nuestra Asociación combatido, de erigir densos barrios de obreros, en vez de casas y grupos diseminados: en estas la vida en familia de nuestros inquilinos, que nos proponemos ennoblecer y vigorizar, facilitándoles hogar estable, con su propio esfuerzo y ahorros adquirido, ha de confundirse y armonizarse honrada y cristianamente con la de todos los demás miembros y jerarquías de la sociedad.

Se han pagado ya 22.025 rs. 66 céntimos por los dos primeros plazos de los seis designados en la escritura de 3 del actual Enero: falta pagar en cuatro años otros cuatro á razón de 11.012 reales 83 céntimos en cada uno, para completar los 66.077 del precio total. Los 9.274 piés, contiguos en ambas manzanas á la calle del Pacífico ó vía de Valencia, importan 23.185 rs., á razón de 2 y medio cada uno; 42.892 otros tantos piés cuadrados en ambas zonas de edificación por precio de un real; y los 28.981 piés restantes son los de la zona intermedia, destinada á calle, que fueron cedidos gratuitamente por el vendedor bajo la condición mencionada.

Tenemos, pues, á estas horas convertido ya en valor real y efectivo para la Asociación todo el terreno que ocupan los grupos de edificación segundo y tercero, y en Junio próximo estará en igual caso la planta del primero, cuyo precio equivale al del tercer plazo; pero ha de tenerse en cuenta, que los 22.025 reales 66 céntimos, pagados hasta hoy por los dos primeros plazos del contrato, no figuran, como se verá, en la data de 1878, pues son primera partida en la cuenta del presente año, y se comprenderán en su ulterior balance: de manera que, al principiar Enero, era valor efectivo el capital de los tres grupos de casas, menos el precio de su planta; es decir, que de los 500.000 reales habia que deducir 35.000 próximamente por este concepto, y además el importe de las cuotas de amortización hasta entonces pagadas por los inquilinos.

Y en estas *cuotas de amortización* mensuales, y en el simultáneo *descuento*, mensual también, *del alquiler*, por razón de ellas, cífrase todo el principal secreto de nuestro pensamiento

y de su práctica y segura utilidad para los trabajadores beneficiados. Porque de un modo sencillísimo é infalible verifican éstos en dos formas los milagros de la acumulacion de ahorros: la primera forma, convirtiendo en verdadera caja de ellos al tan temido casero, que aquí es nuestra Asociacion; la cual en el acto de cobrarles el módico alquiler y la correspondiente cuota submúltipla del capital que la casa representa, les da el rédito de ésta, rebajándoles el alquiler mismo; y la proporcion de interés ó producto que la cuota de amortizacion tiene con el descuento en favor del inquilino, es igual á la que tiene el capital ó costo de la casa con el alquiler en favor de la Asociacion, á saber, como un 5 por 100, deducidos los gastos; pero con quiebras de reparos y vacíos para ésta, y sin ellas para aquel: la segunda forma, atrayendo gradual y sucesivamente (como se verifican las fecundas elaboraciones de la naturaleza), desde el dueño, esto es, desde la Asociacion, hácia ellos, la dulce propiedad del hogar de la familia, elemento al par del bienestar tranquilo y de la moralidad y decencia en la vida conyugal y en la crianza y educacion de los hijos; cosas ambas en que tanto estriba la suerte de las presentes y futuras generaciones.

Y para que se vea por cuán eficaz manera, modesta y sosegadamente, sale á flor de la práctica ese fecundo y sencillo principio, que nos da el preciado nombre de verdadera Asociacion de caridad, distinta de toda otra clase de empresas, que con miras de lucro ó granjería puedan idearse, y ajena por completo á todo espíritu que no sea el espíritu de previsora caridad, presentaremos ahora el resultado obtenido, para el importante fin de que se trata, en el brevísimo espacio transcurrido desde Agosto de 1877 y Julio de 1878 en que principaron respectivamente los arrendamientos de las casas del primero y segundo grupo.

Las cantidades en líquido recaudadas por cuota de amortizacion fueron 9.121 rs. y 42 céntimos en el segundo semestre de 1877; 10.150 y 32 en el primero de 1878, y 13.161 y 19 en el segundo del mismo año: en total, 32.432 rs. y 93 céntimos. Pero todavía, si á esta cantidad agregamos, como hay que hacerlo, las rebajas por premios de recaudacion y otros conceptos, que, si son ménos ingreso para la Asociacion, no son ménos derecho dominical para sus inquilinos, ascenderá el capital trasferido hasta 1.º del año actual, en razon de las cuotas entregadas, á unos 35.000 rs., con corta diferencia. De los 380.000, pues, en que módicamente, segun al principio se ha dicho, se

valoraron las casas del primero y segundo grupo, pertenece ya á sus habitantes algo más de la undécima parte, ó lo que es lo mismo, algo más de un 9 por 100: en esta proporción (que ha de crecer tan inexorablemente como corre ó vuela el tiempo), son ya condueños con nosotros nuestros propios inquilinos: han probado en el seno de sus viviendas el poder del ahorro constante; han visto que se convierte en imán atractivo, que las va haciendo suyas gradualmente, y nos las arrebató (en verdad muy de grado nuestro); de lo cual resulta, que los más avisados de entre ellos saben explicar ya los beneficios á que deben su bienestar presente, y sus seguras esperanzas para el porvenir, el cual parece como que anda hácia ellos y va viniendo á su encuentro. Y esto que los menos avisados no saben explicar, saben sentirlo y aprovecharlo generalmente: quiere decir, que el trabajador con tan sencillez proceder, adquiere *casa, juicio y moralidad*. Tal era y es el bello ideal de nuestra Asociación. Faltaba que por ellos se comprendiera, y son ya varios los que lo van comprendiendo.

Ellos lo propagarán, sin duda, sobre todo con el práctico ejemplo, cuando lleguen á varios sitios los modestos grupos de nuestra incesante y reproductiva edificación; y llamarán acaso la atención del obrero, al par que del bienhechor pudiente, para que cunda la obra tan modestamente emprendida. Por algo esta Asociación, en vez de aparatosos anuncios, ha preferido la propaganda humilde y vividera del repetido ejemplo. Con él podrá llegarse al punto que los rectos corazones apetecen, y después de él puede hacerse todo lo demás.

Siguiendo ahora el comenzado cálculo, hay que considerar nuestro capital en casas, tocante á la fecha de 1.º de Enero actual, no solo mermado por los 35.000 rs., precio de la planta, todavía no pagada entonces, sino también por otros tantos del dominio traspasado; y vendrá á quedar reducido á 430.000 reales poco más ó menos, á los cuales ha de agregarse la cantidad remanente de la cuenta fenecida de 1878, que pasa al ejercicio del año presente, á saber, como dice la cuenta, 39.674 rs. 24 céntimos.

Y tal es el valor, que en segundo lugar viene á componer, al finalizar el pasado año, el acervo de nuestra Asociación, sumando todo unos 470.000 rs., en vez de los 404.000 de los fines del precedente, de los que han de separarse 4.000, que son fianza del último contratista, cuya propiedad le pertenece.

Pero la virtud reproductiva de los capitales crece en progre-

sion ascendente, pues en verdad los productos, que en vez de ser disipados, se acumulan y capitalizan, nutren y aumentan cada dia, como es sabido, el manantial de la produccion. Asi, por tanto, á la vez que han reingresado en la Caja de la Asociacion los 35.000 rs. próximamente de amortizaciones, ingresaron tambien por alquileres, en 1877 (segundo semestre), 5.376,91; en 1878, por el primer semestre, 5.146,82, y por el segundo, 6.867,86; componiendo un total de 17.391 rs. y 59 céntimos, deducidos los gastos de reparaciones ordinarias, sin lo cual subiria la cifra á 20.000 aproximadamente.

Merece notarse que el alquiler es renta como de un 5 por 100 del módico capital de las casas, y estando contratadas estas á veinte años de amortizacion en general, sus cuotas vienen á representar otro 5 por 100 al año. Sin embargo de lo cual, lo recaudado por amortizacion excede al ingreso de alquileres en la proporcion que se habrá notado: y esto consiste, de un lado, en que algunos inquilinos, de aquellos *más avisados*, multiplican el pago de cuotas, para acelerar el beneficio que apetecen (habiendo uno, de oficio tallista, que ha pagado de una vez 15 cuotas mensuales), y de otro, en que el descuento del alquiler merma éste incesantemente, lo cual solo podria neutralizarse con una edificacion muy activa y simultánea; y aun con ella, seria difícil equilibrar las pérdidas de renta, á menos que se dedicase una parte de los edificios á arrendamiento sin amortizacion, lo cual es ajeno por regla ordinaria á la índole de nuestra organizacion peculiar.

Tambien debe advertirse que aparecen en la cuenta partidas de gastos verdaderamente improductivos, como son los de nueva ereccion de cercas hundidas y otros análogos. Mas por un lado no cabe considerarlos permanentes, si cumplen bien los contratistas, como hemos de procurarlo, y por otro hay algunas pérdidas que la Asociacion, aunque se propone evitarlas, acepta dentro de ciertos límites, teniendo en mientes su carácter y nombre de *benefica*, y considerando que constituyen uno de los elementos de su obra de caridad en favor de los arrendatarios. Siempre, pues, que estos sean honrados, y más ó menos menesterosos, bien empleados estarán esos gastos. En cambio, son insignificantes los de la Asociacion, cuyos individuos, sobre dar su óbolo para contribuir al anhelado objeto, prestan su trabajo para dirigir é impulsar la marcha emprendida.

Falta ver qué enseñanzas ha dado la experiencia respecto

pueda recoger abundantes frutos: y con tal esperanza podemos nosotros honradamente congratularnos.

Madrid 30 de Enero de 1879.—El Secretario general, *Cárlos María Perier*.

Aprobada por la Junta directiva y la general en sesiones de los días 30 y 31 de Enero de 1879.—V.º V.º: El Presidente, *Marqués de Santa Cruz*.—P. A. de la J. D. y de la J. G.: El Secretario, *Cárlos María Perier*.

ESTUDIO SOBRE EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN PARIS,

POR

CAROLINA DE BARRAU.

Este opúsculo ha sido extractado de las actas del Congreso celebrado en Ginebra por la Federacion Británica y Continental, cuyo objeto, como saben nuestros lectores, es combatir las leyes que autorizan y reglamentan la prostitucion. Despues de haber leído *La obrera*, de Julio Simon, es difícil tener en el corazon una fibra que no se haya conmovido, que no se haya desgarrado, al ver los estragos de esa concurrencia desenfrenada, de esa industria que considera al hombre como una máquina, de esa inmoralidad y vicios de capitalistas y obreros, y de la penuria angustiosa en que vive la mujer cuyo salario, cada vez menor, la sume en la miseria y la lanza á la prostitucion. La señora de Barrau, limitando á París sus investigaciones, prueba la inexactitud de las estadísticas oficiales que dan como término medio del jornal de la obrera en París, 2 francos 14 céntimos, y apoyándose en los datos mismos, que mal interpretados sirven de fundamento á una conclusion errónea, y en los publicados por MM. Julio Simon, Leroy-Beaulieu, Audiganne y el *Congreso obrero*, concluye que el jornal del mayor número de obreras oscila entre franco y medio y medio franco; que hay miles, muchos miles de ellas, que ni aún este salario pueden proporcionarse con seguridad, y que la huelga forzosa de uno, dos, tres, cuatro y hasta cinco meses, es la regla respecto á muchas ocupaciones. Dado el alto precio de los mantenimientos y de las habitaciones, la sed de lujo y de goces, y las tentaciones que por todas partes ofrece el placer fácil en frente del trabajo penoso que no salva de la miseria, ésta viene á ser la abastecido-

ra del vicio. Parent du Chatelet, que le habia estudiado tan de cerca, sacaba la misma consecuencia.

Segun la señora de Barrau, las causas de que el trabajo de la mujer se retribuya en París tan mal, son las siguientes:

- 1.^a Falta de educacion industrial, que es la regla.
- 2.^a Concurrencia de las instituciones religiosas.
- 3.^a Concurrencia de las prisiones.
- 4.^a Intrusion de los hombres en los trabajos femeninos.

La primera de estas causas es general; la segunda no existe más que en algunos países en que la religion católica es preponderante; la tercera se hace sentir donde el trabajo de los penados tiene verdadera importancia industrial y está mal organizado bajo el punto de vista social; y la cuarta es, en parte, consecuencia de la primera, y en parte de la inmoralidad.

Hemos visto, al tratar de la instruccion y actividad de la mujer en Suecia, cómo allí desempeña ya ocupaciones á que los hombres se dedicaban exclusivamente, mientras que en París vé invadido por ellos el campo ya tan limitado de su actividad.

«Los hombres, dice la señora de Barrau, excluyen á las mujeres de la mayor parte de los oficios que podian darles de comer. Se las ha arrojado de las imprentas, de los almacenes de novedades, de la contabilidad, para que son tan á propósito. Prevaleciendo la moda en perjuicio de la moral entre las damas del gran tono, los sastres han reemplazado á las modistas. En algunas dependencias de la Administracion, donde podian prestar las mujeres buenos servicios, en telégrafos por ejemplo, no se admiten si no tienen ya algunos medios. Los caminos de hierro, al admitir en las oficinas y como telegrafistas en muchas líneas, han dado un ejemplo que por desgracia no se sigue (1).»

«Así se expresa Du Camp, cuya imparcialidad en el asunto no puede ser sospechosa.»

«Añadamos á la lista de los trabajos femeninos monopolizados por los hombres, el peinado de las mujeres, la contabilidad en las tiendas al por menor, las de sastrería, adorno, novedades, ropa blanca, encajes, etc. Agréguese, que en ciertas administraciones los hombres desempeñan cargos que deberian ser de la incumbencia de las mujeres: así, por ejemplo, en la Asistencia pública todos los empleos están ocupados por

(1) Maxime Du Camp. *París, ses fonctions, ses organes et sa vie.*

hombres; ellos son los que reciben los niños, los inspeccionan, visitan los departamentos, eligen nodrizas, las vigilan... ¡Sería ridículo, si no fuera doloroso!»

Para los que no se olvidan de que el hombre es un sér físico, moral é intelectual, nada tiene de extraño hallar cuestiones morales é intelectuales en todas las que se suscitan en la sociedad; pero los que quieren resolver los problemas económicos sociales sin más que sumar y restar números, y pesar y medir objetos materiales, deben admirarse de que les salga siempre al paso la moralidad y la inteligencia que constantemente apartan ellos de su camino. La inmoralidad de unas mujeres hace que se sustituyan la modista y la peinadora por el sastre y el peluquero; la de otras que sean rechazadas de ciertos cargos; la ignorancia, la falta de educación industrial, que no sean admitidas á muchos oficios y profesiones que podrían desempeñar tan bien ó mejor que los hombres, y la inmoralidad de estos, sus preocupaciones, su injusticia, su egoísmo ciego, que no les deja ver su verdadero interés, cierra á la mujer las puertas del trabajo, abriendo y ensanchando cada vez más las de la prostitución.

En vano se combatirá ésta mientras la mujer no tenga *verdadera personalidad* en todas las esferas, mientras sea limitada ante la razón, ignorante ante la ciencia, inhábil ante el trabajo, menor ante la ley. Cuando la mujer es rica, con el dinero rescata hasta cierto punto, hasta cierto punto nada más, la especie de cautiverio que la opinión desdeñosa le impone: cuando es amada, el amor la defiende y la sostiene; su padre, su marido, su hermano, su amante, están á su lado, y no será oprimida ni insultada; pero pobre y sola, nadie la respeta, ninguno es vil envileciéndola, ni infame infamándola. Y cuando ese abandono material y moral en que se encuentra, cuando la miseria, las pasiones no enfrenadas por una inteligencia que se atrofia, y la corrupción general que la empuja, la hacen caer, cae tan abajo, que el hombre más rebajado se cree superior á ella.

Esta abyección no puede combatirse eficazmente sino por medio de la instrucción y de la educación; no hay más que un medio de que ninguna mujer sea prostituta, y este medio es que todas sean personas; desde el momento en que la mujer tiene dignidad, es imposible la última monstruosa abyección. Pero la dignidad de la mujer es hoy cosa difícil, difícilísima, y por consiguiente no es común. ¡Cómo! ¿Esas señoras que pisan alfombras y arrastran seda no tienen dignidad? No todas. En la clase elevada y en la media, lo mismo que en el pueblo, la ig-

norancia de la mujer, la imposibilidad de proveer por sí misma á su subsistencia, la constituyen en una dependencia muy parecida á la esclavitud, y toda esclavitud envilece. Las mujeres que por sí no pueden tener una posicion, que son las más, se casan para tenerla. Es frecuente, que ni el sentimiento ni la inteligencia tengan parte en la eleccion. Obra esta del temor de no colocarse, de quedar desamparada y sin apoyo, frases que traducidas (con una exactitud que por parecer brutal no deja de ser cierta) significan, que es preciso casarse para tener pan, vestido y albergue. Esto que parece indigno, es inevitable en la mayor parte de los casos, y mientras para la mujer no haya medios de ganar el sustento ni aun de ayudar al hombre, es muy difícil la verdadera dignidad que exige un minimum de independencia. Todo lo que ve la mujer, todo lo que oye, todo lo que aprende desde niña, contribuye, por regla general, á que sustituya la dignidad por la vanidad, que es como dar auxiliares al vicio en vez de oponerle obstáculos.

Sin desdeñar ninguno de los medios que puedan conducir á disminuir el número de las mujeres degradadas, nos parece que el más eficaz seria instruir las dándoles conocimientos literarios é industriales, é influir para que no sean rechazadas de muchas industrias y ocupaciones que podrian desempeñar bien. Reducidas á lo que se llaman *labores de su sexo*, cuyo número va siendo cada vez menor por la intrusion de los hombres, y exigiendo estas labores cada dia ménos operarias por la introduccion de las máquinas, se hacen aquellas una concurrencia desesperada y que sin exageracion puede llamarse mortal. Esta lucha por la existencia es insostenible para muchas cuya fuerza ó cuya virtud sucumben en ellas.

¿Cuál es la situacion económica de la obrera en España, en sus principales poblaciones, en la capital de la nacion? Nadie lo sabe, nadie lo averigua, parece que á nadie le importa. Aquí no hay estadística y faltan siempre datos, no ya para intentar resolver las cuestiones sociales, sino hasta para tratarlas sin hablar de memoria. Por lo que la nuestra nos conserva, creemos que la situacion de la obrera en España es peor que la de la obrera francesa; pero no podemos probarlo por falta de datos. ¿Adónde iremos á buscarlos? ¿Quién, de los que podian y debian reunirlos, oirá nuestra voz que se lamenta de que no los haya? Es probable que ninguno.

La cuestion es grave, y no debia mirarse con desden. Si alguno de nuestros lectores le dá la importancia que tiene, y

puede y quiere recoger algunos datos en la localidad donde viva, acerca de los trabajos á que las mujeres se dedican y los salarios que ganan, y nos comunica estas noticias, se lo agradeceremos mucho. Por nuestra parte, procuraremos conocer la retribucion del trabajo femenino en Astúrias, y publicaremos lo que sepamos en prueba de buena voluntad, que será inútil si no hallamos auxiliares.

Gijon 16 de Enero de 1879.

CONCEPCION ARENAL.

EL ORGANILLO.

—*¿Voi siele italiana?*

—*Si signore, del paese di Firenze.*

—*¿Come vi chiamate?*

—*Marieta Banelli.*

—*¿E questi fanciulli?*

—*Sono i mici fratellini. Mia cara Mamma é morta. Il povero padre é amalato dal freddo é bisogna guadagnare un poco di denaro per aiutargli. M' á confidato il suo organello e porto conme questi bambini perche padre posa riposare tranquillamente all' albergo.*

Esta conversacion tuvimos hace pocos dias en la plaza de las Córtes.

Era una tarde de espléndido sol de invierno: las gentes cansadas de la forzada reclusion de tantos dias de lluvias y nieblas, se lanzaban con cierta avidez á las calles y paseos: por todas partes se veian carruajes y magníficos trenes aristocráticos que se dirigian al Retiro y á la Fuente Castellana.

Cruzaban esos trenes con el modesto carrito de Marieta sobre el cual estaba colocado el organillo. A un lado del mismo habia un hueco donde reposaba un niño de tres años y junto á Marieta habia otra niña de ocho. Marieta tenia diez ú once.

Era agraciada, morena, con esa tez aterciopelada de los países meridionales; ojos inteligentes, grandes pestañas, aspecto pobre, triste y resignado. Daba vueltas acompasadas al manubrio y miraba al mismo tiempo á sus hermanos con el ademán protector de una madre de familia.

Mientras el órgano sonaba el triste canto del *caro nome che il mio core* de Rigoletto, pasaban por delante carretelas, victorias, ginetes y gentes al parecer felices. Y no todos ciertamente con indiferencia, porque una arrogante dama muellemente re-

costada en su coche descubierto, dirigió á Marieta una mirada compasiva y le arrojó una moneda de plata; la imitó un caballero de aspecto sério que pasaba al mismo tiempo, y una joven niñera que llevaba de la mano dos elegantes niños, se acercó al grupo con aire sencillo y bondadoso y, haciendo una caricia al dormido del organillo, le dió un beso y echó en el platillo otra moneda de cobre.

La joven italiana agradecía estas simpatías y estos socorros tan oportunos. Cuando concluyó la dulcísima cabaleta de la hija del bufon Rigoletto, convirtiéndose en bestia de carga, arrastrando el carrito del organillo en busca de otro sitio de nueva concurrencia para empezar de nuevo su música.

Fijémonos un momento en esa escena y en esos contrastes. La cosa lo merece, aunque parezca vulgar.

La joven Marieta, hija de un militar retirado, y nacida en las orillas poéticas del Arno, ha venido por las vicisitudes de su trabajosa existencia á recorrer las calles de Madrid haciendo sonar su organillo.

Su madre fué sepultada recientemente en el cementerio general; el padre, enfermo, decaído de espíritu y de cuerpo, está en cama en una pobre posada de la Ronda de Atocha, abandonado, en suelo extranjero, de todos, excepto de Dios y de su hija.

Marieta, convertida en pequeña madre de familia, vá mendigando algunos céntimos, no por medio de palabras lastimeras, que apenas sabría pronunciar en español, sino con los acordes suaves y lastimeros también de su organillo, único capital, único recurso y único amparo de aquella familia.

Y esto sucede en país extraño, donde nadie conoce ni protege á la familia de Banelli, donde apenas puede darse á entender en un idioma que pocos comprenden. Su única ambicion es ganar algo para mantenerse y poder regresar á Italia mendigando, despues de dar un triste adios á la tierra española donde queda enterrada su madre.

Mientras esto pasa en las calles de Madrid, en un dia festivo de animacion y de placer, otras jóvenes de la edad de Marieta, lujosamente vestidas, corren á gozar en familia, en paseos y en teatros, aspirando á grandes bocanadas las emociones de una juventud precoz y venturosa.

La pobre italiana y las ricas españolas forman un contraste notable.

Riqueza y miseria.

Dicha y desdicha.

Risas y lágrimas.

Las alhajas que embellecen la vida y las penalidades que la torturan y la convierten en verdadero valle de lágrimas.

¿Qué representa ese contraste? ¿A qué ley obedece? ¿Qué lo justifica?

Los incrédulos dirán,—la fatalidad.

Los filósofos alegarán,—la necesidad.

Los indiferentes no dirán nada por no tomarse el trabajo de reflexionar.

Los creyentes religiosos dirán ¡*Dios!* y con esta palabra santa todo quedará explicado y justificado.

Fruto de esa diversidad de ideas y de caracteres son las impresiones que causa la familia de aquellos pobres italianos á los vecinos que los ven desde los balcones de las casas, y á los transeuntes de la calle. Si cada uno de ellos quisiera decirnos esa impresion suya, *se à chiascum l' interno affanno si leggesse in fronte scritto*, como decia el poeta milanés, tal vez oiriamos estas ó parecidas exclamaciones:

Un viejo gruñon.—¡*Qué fastidio de organillo!*

Un necio.—¡*Vaya un nido de vagabundos!*

Un diletanti.—¡*Deliciosa música de Verdi!*

Un jóven.—¡*Qué linda muchacha!*

Una niña.—¡*Pobrecita!*

Una madre.—¡*Cómo me recuerda á mi hija muerta!*

Un hombre compasivo.—*Tome usted una moneda, pobre extranjera.*

Nosotros, ante esa diversidad de impresiones, nos fijamos en la última y á ella nos asociamos. La caridad es cosmopolita: no hay para ella diferencia de países. Donde haya una necesidad que socorrer ó una pena que consolar, allí deben llegar el socorro y el santo amor del prógimo.

¡Y cuánto lo merecen y lo necesitan esos pobres extranjeros, que para ganar la subsistencia abandonan la Italia, el país de la música, y van á recorrer el mundo llevando por único recurso un organillo!

Si, como decia Chateaubriand, la música es generadora de buenos sentimientos, nosotros recomendamos á nuestros lectores que cuando oigan el sonido de un organillo callejero, al fijarse en esos sonidos, piensen en el hombre, mujer ó criatura tierna, que maneja el manubrio, y observen que representa una gran necesidad, una vida de dolores y una apelacion elocuente al sentimiento más dulce del corazon humano: la compasion.

FAUSTO.